

Literatura

**POEMAS
DE TIERRA CALIENTE**

JAIME JARAMILLO ESCOBAR

El hacedor de poemas imparte justicia, realidad, inmortalidad.

Las palabras de los verdaderos poetas no se limitan a agradar.

Los verdaderos poetas no andan detrás de la belleza, sino que son sus amos absolutos y augustos.

WALT WHITMAN

El honor de la poesía fue salir a la calle. Fue tomar parte en este combate y en aquél. No se asustó el poeta cuando le dijeron insurgente. La poesía es una insurrección.

PABLO NERUDA

ALHEÑA Y AZÚMBAR

*¡Ya no más –por favor– las aburridas
descripciones de semillas tropicales!* GABRIEL JAIME
FRANCO

La digestión de la pulpa del coco demora cuarenta días y cuarenta noches. Ni mucho, ni poco.

Al plátano artón de cáscara roja le falta un grado para ser veneno. Compadre, no coma coco.

Si se ha comido banano y se toma ron, muerte segura. Nadie comió. Ni yo tampoco.

La pepita de la pitahaya si la comes no la muerdas, si la muerdes no la tragas; si la tragas, allá tú.

La pepita de la granadilla si la tragas se te embucha. Para que no se te embuche, mejor que no comas mucha.

La pepita de la granada no es como la de la granadilla. La pepita de la guayaba no es como la de la granada. Y la pepita de la papaya no es como la de la guayaba. Es como la de la papayuela, pero más dulce.

Si es más dulce es más sabrosa, si es más sabrosa es más cara. Para que no sea más cara no compre papaya ni compre nada.

La pepita de la guanábana es como la de la chirimoya. Y ambas son como la de la calabaza. Cuando a uno le dan calabazas no le dan chirimoya ni le dan papaya.

Las pepitas de la guama se usan para hacer zarcillos, quiero decir que se utilizan como pendientes, o mejor dicho lo que quiero decir es que los chicos se las cuelgan de las orejas.

Trae el corozo una nuez, trae la nuez una almendra, pero la almendra de la nuez no es como la nuez del corozo. Si no se entiende, que no se entienda.

La ciruela se lava, pero no se pela; el madroño se pela, pero no se lava. Para saber si una fruta se lava o se pela hay que consultar el diccionario. El diccionario tiene la palabra. Pero si no la tiene, será que le falta una página.

La pulpa de la algarroba se ataruga y se atraganta. Si tomas agua se forma una pasta y se te pega en la garganta. Con la garganta atragantada tratas de ver si resuellas o si no resuellas nada. Si no resuellas, *mortus est*.

El hicaco es una fruta especial para diabéticos: no tiene azúcar, ni tiene harina, ni tiene hicaco ni nada.

El que come patilla oxidada, seguro estira la pata. Para no correr el riesgo es mejor comer sandía. La sandía es una fruta sandía.

El tamarindo es la fruta que más me gusta porque es de negros y de tierra caliente. Qué sería de los blancos cuando van a tierra caliente si los negros no les sirvieran refrescos de tamarindo. Con el sabor áspero del tamarindo se forman bolas ácidas recubiertas de azúcar, que sirven para vender en las calles de Cartagena, y se hace una miel espesa de tamarindo para lamer sobre hojas de plátano. También se hacen sorbetes para el arzobispo, y además el árbol de tamarindo produce una sombra verde y fresca para construir un banquito y sentarse alrededor del tronco. El tamarindo es un tronco de árbol copudo completamente lleno de tamarindos. Sólo los negros lo pueden coger, porque no es fruta de blancos. Si los blancos tuvieran tamarindo, entonces los negros serían blancos. Pero no puede ser.

Hay muchas frutas que son de negros. Dios les dio a los negros la tierra caliente y las frutas, porque Dios tiene predilección por los negros; eso es evidente. A los blancos los puso en tierras frías, para que se resfríen, pero ellos inventaron la aspirina y las cobijas de lana. El níspero y el mamey son frutas de negros. Y el zapote también. Pero lo que pasa es que a los blancos siempre les ha gustado comerse la comida de los negros. Y la música de los negros. Y los bailes de los negros. Y las negras de los negros.

Sigamos: mi negra se emperejilla, se emperespeja, se alia,
Con alhucema y albahaca, con cidrón y toronjil,
Con lavanda, con canela, con loción y con anís.
Mi negra tiene un meneo que no cabe por la calle,
Mueve el tacón y la punta del zapato y ese baile
Derrama tantas fragancias que no caben en el aire.
Mi negra es alta y esbelta, muy lucida y bien plantada,
Su cuello es tan largo que anda su cabeza por el aire.
El donaire de mi negra no cabe en ninguna parte.
Mi negra tiene ojos blancos, dientes blancos, calzones blancos,
Calzones en diminutivo, calzoncitos, prendas íntimas...
Yo no sé qué tienen de íntimas si las anda mostrando por todos lados.
Cuando mi negra se desnuda queda completamente desnuda,

No como las blancas que aunque se desnuden siempre tienen algo que las cubre, aunque sea un concepto. Mi negra no tiene conceptos, ella nació y se crió desnuda, y por lo tanto no se puede vestir completamente, porque mientras más se viste más desnuda queda.

Mi negra se aceita el codo, se pule el pelo, acicala,
Se emperimbomba, se tiñe, se sahúma, se apercala,
Se va de rumba y regresa cuando está la noche alta.
Yo no sufro por mi negra. ¡Cómo me alegra mirarla!
Mi negra camina en versos de cuatro o cinco tonadas,
Su habla es un canto largo, con las palabras cortadas.
Mi negra es dulce por fuera. Por dentro yo no sé nada.
Por dentro mi negra tiene alguna cosa guardada.

Agüita de manzanilla,
Tisana de ron y eneldo,
La raíz del limoncillo
Y un manojito de espliego.
El aire huele a linaza
Con astillas de canela.
Con alheña y con azúmbar
Viene pintada mi negra.
Pintada no es la palabra,
Viene más azul que negra,
Como esculpida en el aire
Durísimo de la piedra!

MULTIPOEMA

1

De cualquier modo que actúes
Siempre estarás suscitando fuerzas contrarias.

Por eso los sabios prefieren los brazos cruzados
Y que Dios haga de las suyas.

2

Lugares había cuyo acceso estaba vedado a los jóvenes.
Lo hay ahora en donde los jóvenes no permiten la intromisión de los viejos.
Protestaban los jóvenes por sentirse excluidos.
Comprenden los viejos y aceptan, no sin cierta saudade, mas con algún regocijo por su relevo.
Es como si dijese: "Nosotros ya nos vamos, ¡adiós, adiós!". Y agitando el pañuelo: "¡Paciencia, chicos!".

3

Tuve el tifo exantemático. Esto fue en Niverengo. Y después tuve la erisipela.
Pero antes había tenido la tosferina y la rociola, en las ácidas tierras del Cauca,
Donde también padecí la fiebre amarilla y el paludismo, y me tuvieron que aplicar la raquidea.
Estaba apenas convaleciente cuando me atacaron a un tiempo, por insinuación de Jehová, la angina de pecho, la sinusitis y una cefalea crónica.
Sufri poco después la inflamación de la pleura, la meningitis, la bronconeumonía.
Me hicieron la radiografía, la biopsia, el encefalograma.
Quedé con la hernia inguinal, la hemofilia, la leucemia,
La arteriosclerosis.
Y la vasectomía.

4

Estuve en Anolaima, en Anaime, fui alcalde en Anzá, inspector en el Nechí,
Estuve con Gabriel en Ambalema, es Sutatausa, en Moniquirá,
Fui de paseo a Majagual, anduve un tiempo por el Vichada, Campoalegre, Vistahermosa, Coconuco,
el Tonusco,
No dejé de ir a Natagaima, Salamina, Cucunubá, Iscuandé,
Visité a Ramiriquí, conocí la Serranía del Perijá, los llanos de Ayapel, atravesé el Catatumbo,
Me detuve en Charalá, en Armero, en Uribia, en Zapatoaca,
Viví un tiempo en La Virginia, en Angelópolis, en Contratación y en El Difícil,

Tuve amigos en Abriaquí, en Cumaral, en Sandoná, en Ansermanuevo y en El Cocuy,
Pasé dos veces por Duitama, con Eduardo Mendoza fui a Guateque, y aunque este no es un poema
turístico almorcé viudo de pescado en La Dorada.

También estuve trabajando en Cajamarca, en Boavita, en Fusagasugá, en Campo de la Cruz,
Tuve un empleo de escribiente en El Doncello, de secretario en Jamundí, recolector en Patiobonito,
jardinero en Dosquebradas,

En San Onofre tuve una novia, en Sahagún y en María la Baja,

Me embarqué en el Guaviare, fui a salir a Calamar,

Pernocté en Dagua, en Dabeiba y en Dibulla,

Anduve por Saravena, por Simití, Circasia, Piendamó, La Rochela, por el Ariari, por Mocoa.

Me contabas, la otra noche, que habías estado es Rochester, en Manchester y en Stuttgart.

5

Practiqué la sinestesia, la ataraxia, la calistenia,

Toleré la falencia, la exacerbación y la asepsia,

Conviví con la sevicia, la astucia, la avaricia, la sandez,

Me aficioné a la gimnasia, el sofisma, la frecuencia y la praxis.

Conocí la fragancia, la adolescencia, la franquicia y la vagancia,

La ofuscación, la picardía, la truculencia y el éxtasis,

Disimulé la retórica, la disnea, la infidelidad, la gramática,

La afasia, la carencia, la sintaxis y la estética.

Deseché la obsolescencia, la ñoñez, la asiduidad, la destreza,

El paroxismo, la ufanía, la mitomanía, la catalepsia.

Cultivé la estulticia, el frenesí, la catarsis y el adefesio,

La cleptomanía, la anuencia, la falacia y el síndrome.

Y, por supuesto, el furor uterino y la prostitución.

PALABRA MÁGICA

"Lebracu Dagnar Minosca", mi verdadera vocación ha sido la hechicería, la alquimia, la metalurgia,

Es decir, transformar. Siempre me ha gustado que las cosas sean de otro modo, no sólo la poesía. Quisiera convertirme, ahora mismo, en un bello Unicornio. Así podríamos, tú y yo, conocer los unicornios.

Mis primeros juguetes fueron un alambique, una retorta, dos kilos de pólvora, una piedra de azufre, un mortero.

Fabriqué cohetes de lujo, aparatosos truenos, inquietos buscapiés, dulces bengalas. Practiqué la vivisección, las aleaciones, las fundiciones. Me valí de los conjuros, la cartomancia, el incidente.

“Mequépor Résque Carpi”, hice pacto con el diablo pero no me cumplió; no tiene seriedad.

En la oscuridad del bosque, alta la noche, la cocción de un gato negro, arrojado vivo al agua hirviente.

Saco un hueso; pregunto si es ése.

—¡Noooooo!, —me responde bronca voz, en la cima del bosque.

Saco otro hueso, con mano temblorosa.

—¡Noooooo!, —me responde de nuevo la voz incognoscible.

Cuando por fin apaño el hueso en el que está inscrita mi suerte, el bosque entero se desploma en una catástrofe de gritos y maldiciones y salgo más que corriendo, empujado por el huracán.

Al fondo de la casa, en la linde del monte, oigo que alguien viene por los techos, arrastrando un viento frío. Se quiebran las tejas.

—¿Caigo?, —me preguntan.

—Caiga, ¡pero no en mi cazuela!, —le respondo con voz imperturbable.

Avanza por encima del zaguán, cruza la mediagua del salón, traspasa el caballete.

—¿Caigo?, —me preguntan de nuevo, cada vez más cerca.

—Caiga, ¡pero no en mi cazuela!, —respondo imperturbable.

Cruza sobre las alcobas, el comedor, la cocina.

—¡Ya estoy llegando! ¿Caigo?

—Caiga, ¡pero no en mi cazuela!

“Biendosa Lasosque Tracon”, la cosa se está poniendo buena. Manitos de azabache contra el mal de ojo; el nido del pájaro macuá para la suerte en el amor.

Si el caballero o la señora desean un amante, sigan por esta puerta, espérenme allá; tengo el conjuro, tengo el unguento, tengo el bebedizo, el talismán y la oración.

Un tratamiento con base en la hiel de la salamandra y el corazón de la golondrina es infalible para atraer a ese hombre arisco que la hace sufrir.

Tenga paciencia, mi señora, confíe en mí; ese hombre vendrá de rodillas a sus pies.

Deme su nombre, deme su escarcela, supongo que me trae un regalo. Es usted muy amable; yo no trabajo por interés, sino por la felicidad del prójimo.

Le devuelvo su escarcela, cuente conmigo, ese hombre la está pensando, mañana será suyo; que pase la siguiente, bienvenida señora, ¿en qué puedo servirla?

"Lade Lebracu Ralco", le tengo la contra para que su princeso no se enamore de otra.

Dos gotitas en la coca-cola, no se preocupe, no se notan.

Y este polvillo para el café. Es un encantamiento; su princeso la seguirá, dócil como un perrito.

Cuando se canse de él, no lo dude, venga, hágame otra visita; yo tengo la cura para todas las situaciones.

Mientras usted se conserve bella (y rica) la magia funciona, esté segura. ¡En estos tiempos hay tantos hombres decididos a dejarse atrapar!

Profesor Jaramillo, de lunes a viernes, de 9 a 12 y de 3 a 6. Sábados y domingos no me pregunte qué hago.

Problemas en el amor, problemas de salud, problemas de dinero, problemas de trabajo, la poesía lo resuelve todo, la poesía hace milagros.

Pero sólo la mía, fíjese bien, ¡no se deje engañar de la competencia!

CIRCO

Para Victoria Helena Santos Borzacchini

Los camellos de Arabia Saudita, como reyes destronados, con sus jorobas llenas de oro, saltan con dignidad y con indiferencia un bambú atravesado a baja altura sobre la pista principal.

En la pista lateral los elefantes hacen maromas en un solo pie, barritan para agradecer los aplausos, un niño llora. No debieran traer niños al circo.

Diez tigres de Bengala se arrodillan a los pies del domador, el domador los grita, los irrespeta, hasta le metió el pie a uno en la boca. El domador no sabe lo que es un tigre de Bengala.

Siete leones desmelenados hacen su aparición de fantasía en la pista del centro. A la izquierda, los trapecistas con sus gritos y sus luces, a la derecha acróbatas y malabaristas, nos distraen afanosamente para que no veamos cuántos domadores se comen los siete leones en cinco minutos.

El payaso tragafuegos no se sacia, un montón de antorchas yacen apagadas a sus pies, está pidiendo otras, que le traigan más, este payaso se va a tragar todo el fuego del mundo, y se ríe.

El hombre traga-espadas, tan delgado, tan fino como un torero, ¿cuántas espadas se ha tragado? Traiganle más espadas, quién tiene una espada, el capitán presta la suya, pide que se la devuelvan al final de la función, el hombre traga-espadas no habla, tiene los ojos muy abiertos, siete empuñaduras le asoman por la boca.

Dos motociclistas completamente locos de ruido se entrecruzan a la velocidad de cien kilómetros entre una esfera de metal. Cuando salen están temblorosos y demacrados, un sudor frío les cuelga de la frente; agradecen al público con una sonrisa de ultratumba. Caen desmayados sobre un colchón de aplausos.

Dos contorsionistas como dos serpientes se enroscan uno en otro, se reconocen por el color de sus mallas, una pierna rosada un brazo verde, dónde están las cabezas, se han tragado uno al otro, tiene que venir el empresario a desenredarlos, no se puede porque han hecho el nudo gordiano. El empresario saca su espada.

El triple salto mortal, con su traje blanco y el fajín de lentejuelas, se balancea en las alturas de la carpa, entre las estrellas pintadas, con el corazón en suspenso.

Abajo, los payasos están tratando de poner la red, se enredan en ella, se distraen; finalmente la extienden sobre la otra pista en el mismo momento en que la muchacha salta y el muchacho salta y todas las personas abren la boca como pescados en la playa.

Los equilibristas se encuentran en el centro de la cuerda floja, se saludan, cómo está usted, qué gusto verle, recuerdos por su casa; con permiso, hasta pronto, buena suerte; y cada uno sigue su camino.

En el último número el hombre bala, en su traje de seda ceñido de diamantes, se coloca un casco rojo con destellos de plata, se acomoda en la boca del cañón, el ingeniero dispara y la bala humana atraviesa la carpa como un cometa.

Cuando la *troupe* lo rodea para la despedida final, el hombre bala está desencajado y como ausente, palidece en medio de un esfuerzo desesperado por sonreír, y entonces nos damos cuenta de que se ha quedado desnudo.

Un mono monta en un perro, el perro monta en un pony, el pony monta en la cebra, la cebra en dos caballos árabes, los caballos en las jirafas, las jirafas en los elefantes, los elefantes en la *troupe*, la *troupe* en el empresario, el empresario exhibe todo el circo con carpas y luces que tambalean sobre sus hombros, el empresario está sudando, se limpia con mi pañuelo, se ha caído un enano, se descuelga un payaso, el empresario empieza a caminar lentamente hacia otro país.

EN LA LUNA

Suelen decirme –a manera de crítica– que vivo en la Luna.

¿Les he dicho yo –a manera de crítica– que viven en Tierra?

Cada uno tiene que vivir en algún astro, a no ser que él mismo sea un asteroide.

Si ustedes viven en la Tierra y yo vivo en la Luna, quiere decir que somos vecinos.

Vecinos míos: vuestra Tierra se ve amenazadora allá en lo alto. ¿Qué nueva guerra estáis tramando?

Prestadme una ramita de culantro para adornar mi sopa. Comeré a vuestro nombre pero a mi buen provecho.

“FELICITACIONES FELIZ CUMPLEAÑOS STOP RECUERDA CUANTO TE GUSTABA EL CULANTRO CUANDO ESTABAS EN CASA STOP ENRIQUE Y YO TE ECHAMOS MUCHO DE MENOS STOP BENDIGOTE AMALIA”

Aquí en la Luna se vive supremamente bien. Os veo rodar a mi alrededor en esa bola de tierra que va dando tumbos por el universo sin sentido y sin seso.

Y yo estoy aquí confortablemente iluminado meciéndome en el espacio sideral como en una hamaca de oro,

Vuestra pobre Tierra trastabillando en el infinito y pidiendo limosna entre los astros.

El Señor Jehová viene a hacerme la visita en la Luna nueva,

Y se queda toda la tarde aspirando el incienso que le ofrezco en un potecito,
Porque desde que se jubiló quedó eternamente enviciado con el humo del incienso.
Las conversaciones del Señor Jehová exceden todo límite de hermosura,
Y luego se despide majestuosa y cortésmente, porque tiene la piel tan delicada que no puede dormir sobre el esponjoso polvillo de la Luna.

El Señor Jehová me trajo un pastel de chocolate que quién sabe de dónde lo tomaría.

Debió haber sido de la Casa Blanca, porque estaba adornado con el signo U\$A.

¡El Señor Jehová hace unas cosas!

Aquí en mi Luna me paso los días cantando,

Los felices días del Universo en el coro de las estrellas.

El Señor Jehová no me cobra el arrendamiento ni me manda la factura de la luz.

Me dice que está muy disgustado con los que venden el agua, el aire y la luz en esa Tierra desgraciada –y la señala repetidamente con el dedo.

Si yo no me hubiera venido a vivir en la Luna ya me habría muerto en vuestra Tierra inhóspita y cicatera,

A la que el Señor Jehová le tiene tanta lástima como a un hijo deforme.

Yo no le pregunto nada al Señor Jehová porque Él se maravillaría de que le preguntase algo.

El Señor Jehová, amablemente, me anuncia su visita con tres días de anticipación,

Y yo salgo a recibirlo radiante y alborozado.

Cuando lo veo venir, parecido a Walt Whitman, le lanzo gritos jubilosos para que sepa que lo espero con gusto,

Y cuando llega y me abraza me siento tan contento como un cohete que estalla.

Le he quitado a la Luna las banderillas que le clavarón rusos y norteamericanos,

Y le he puesto un poco de tintura de yodo en las heridas, para que cicatrice.

La Luna es un torito virgen que muge por el cielo; el hocico le huele a leche de nube.

Yo no voy a permitir que los gringos y los rusos me lo toreen.

La Tierra lleva a la Luna de la mano a dar un paseo por el Universo, la Luna que es su hija pequeña.

La Tierra le da de mamar a la Luna, el seno cubierto con sus chales de nubes.

Como dicen que la Luna anda desnuda, yo le pido a mi mujer que se enlune, que se alune, que se deslune, que me enlunice.

Lo que más falta me hace en la Luna son las noches de Luna,
Cuando la Luna perfuma las noches de la Tierra.
La Tierra que adivina el porvenir en la bola de la Luna.
La Tierra que se mira en el espejo de la Luna.
La Luna recubierta con espato de Islandia.

Vecinos míos: el hijo de la Tierra en la Luna se marea,
La Luna se tambalea, se bambolea, se menea.
Yo no puedo sentirme como en mi casa en esta Luna.
Si no mandáis por mí, me arrojaré de cabeza.

DEMOSTRACIÓN

Mi felicidad no es efímera porque no depende de circunstancias contingentes.
He sido y seré siempre feliz.
Siempre no quiere decir mientras viva, sino eternamente.
Significa que seré feliz más allá de los tiempos.
Felicidad que no dure siquiera una eternidad no es felicidad.
Para explicar esto, porque todo debe ser minuciosamente explicado, definamos primero qué es felicidad.
Felicidad es, ante todo, ausencia de infelicidad.
No puedo ser infeliz de ningún modo, puesto que el Ser no creó la infelicidad.
La infelicidad es un sentimiento humano heredado de sus ancestros animales, y que sobrevive en las clases inferiores de cerebro menos desarrollado.
Para mí todos los sucesos, todos, son felices. Y son bellos.
Producen alegría, luego no son infelices.
Estáis pensando en la muerte, lo de siempre.

También es feliz. Por eso se llama viaje, sorpresa. Es el encantamiento por medio del cual seremos convertidos en pájaro de lenguas, en flor y en hermosos durmientes.

Nada afecta mi felicidad porque soy imperturbable ante ella.

Vine para ser feliz y nada más.

No me pongáis ejemplos, objeciones ni demostraciones. Soy feliz.

Soy feliz donde me coloquéis. En cualquier parte y bajo cualesquiera circunstancias, siempre podré escoger la felicidad.

Vine a ser por la unión de accidentes casuales. Pude no haber sido. Sentir la vida como gozo o pena es sentir la vida. Y esto es mejor que la nada, en la que ni siquiera hay Dios, porque no existe el Dios de la nada. ¿De qué podría estar orgulloso el dios de la nada?

Lo último que podré hacer será también un suceso feliz porque la felicidad está principalmente en la indiferencia.

Soy indiferente, luego no soy infeliz. Si no soy infeliz entonces soy feliz. Yo mismo no puedo contradecir esto.

La indiferencia proviene de la calidad divina.

Los dioses son indiferentes por esencia.

Dioses menores somos, pero dioses creadores, elementos de mutación, semidioses.

Felices por tanto, incapacitados para no serlo.

Dioses de felicidad, en todo tiempo y lugar, y si tenéis algo contra esto recapacitad antes de hablar.

Ser dios es elemental, lo somos naturalmente, sin necesidad de pensarlo, de sentirlo, de decidirlo ni de actuarlo.

Nuestro más leve movimiento afirma nuestro carácter y procedencia divina.

Hijos de Dios son príncipes divinos. Al nacer nos lo dijeron.

En calidad de príncipes vivimos en esta tierra, en este universo, y recibimos nuestras prebendas y beneficios.

Y al final rendimos pleitesía a quien nos envió, Príncipe de más alto rango y autoridad. Y eso es todo.

Es todo por hoy.

LEVEDAD DEL VISITANTE

Conoces a aquél que viaja y siempre llega a su destino,

Y la razón de ello es porque no le importa el cuándo ni el dónde.

En el transcurso de las cosas él espera pacientemente

Por aquella sola persona que parecería estarle aguardando.

Y no llega antes de la hora, y si llega se oculta delante de sus ojos en espera de la hora; y esto lo sé por experiencia.

Si viene del Irán tardará años en llegar a mi casa en Suramérica, habrá cambiado de traje en el camino, hablará conmigo sentado sobre la alfombra sólo el tiempo necesario, y después saldrá para México, en donde ya le están esperando.

O bien, si creció en Recife, dará la vuelta por el Cabo de Hornos para llegar a Bogotá, porque ésa es una manera de ganar tiempo mientras me debe ser presentado en una vieja casa de La Candelaria,

El amigo a quien sin saberlo esperaba.

Y nadie sino la tierra misma le había reservado entronque y albergue.

Este viajero no se extravía, pasa a través de los continentes y los siglos y llega a las Islas Marquesas exactamente la mañana que le esperan en un bote de turismo.

Déjale partir, a ese amigo fiel y ubicuo, tan discreto e impalpable, que se presenta con toda sencillez y te da lo que trae,

La esencia de poesía que estabas necesitando para reencontrar los motivos de tu vida.

EL HOMBRE BIEN EDUCADO

Si tú estás en mi casa, no puedo yo decirte nada que te hiera, ni en lo más leve, porque estás en mi casa.

Si yo estoy en tu casa, no podré decirte nada que te hiera, así sea levemente, porque estoy acogido en tu casa y sería casi un delito de mi parte.

Si estamos en el templo, no podré decirte nada que te hiera levemente, porque estamos en el templo y el respeto a los dioses es también respeto al mundo.

Si nos entretenemos en el juego, mientras estemos jugando no podré decirte nada que te hiera, porque las leyes del juego obligan a los jugadores por igual.

Si estamos en la calle, ah, de ningún modo podría yo ofenderte en la calle, en el mismo momento en que debo ofrecerte mi saludo como demostración de contento por haberte encontrado en la dichosa casualidad de la calle, en esta hermosa ciudad toda llena de árboles, de pájaros y de caprichosas fuentes.

Si te encuentro en una fiesta a la cual hemos sido invitados con fineza, ¿cómo podría yo ofenderte en el obsequio del salón, quebrantando la consideración debida a los anfitriones y el honor de la casa ajena?

Si por acaso nos encontramos en un viaje, tampoco podría yo ofenderte de ningún modo bajo el acatamiento y la atención del viaje, en presencia de la naturaleza admirablemente florecida, y los tranquilos ganados que nos miran apreciativamente desde el campo.

Tal parece que el mundo se ha vuelto estrecho, que no hay lugar para volver a ser nosotros mismos, como hemos sido siempre.

¡Y tantas ganas que tenía yo de ponerte de presente unas cuantas cosas!

CARTA DE ACEPTACIÓN

Te enseñaré el miedo en un puñado de polvo. T.

S. ELIOT

Ya todo es sabido, y no tenemos ninguna duda acerca de Esto. Nuestra vida tasada. Vendidos a la tierra por otra salida de sol.

Por lo tanto nada está en discusión, ni se habla *ex cáthedra*.

Alguien, solamente, que hace un comentario sobre sucesos del camino,

Nada más por referir, para reírnos y deslumbrarnos y pasar la velada.

Somos Sus peones, encargados de traer los cigarros que Él fuma, y no hay necesidad de cerillas, Él prende en una centella.

Estos no son inventos míos (yo no invento nada). En el cerro de Guadalupe, en Bogotá, existe el monumento a la pipa de Dios,

Y, visto que Él fuma en pipa, fumará también cigarros.

Sacudimos los asientos de Su casa, encendemos los avisos ("Prohibido Fumar") e iluminamos las vitrinas en donde se exhiben bajo luces todas las cosas eléctricas y confortables que se podrían disfrutar en Su reino,

Si somos correctos y esmerados y nos manejamos bien con el Patrón.

Si creemos que el mundo es divino, por qué pararnos al frente y criticarlo como críticos.

Él no nos ha nombrado críticos de nada, y ni siquiera se ríe de nuestras críticas porque no las entiende.

"¿Qué es lo que dicen éstos, allá abajo?" –pregunta ante nuestro barullo, tanto barullo y algarabía,

Mientras deja ir descuidadamente el humo de su cigarro en el espacio sideral.

Pase lo que pase (que no será nada) lo mejor es aceptar Esto como es y tomando cada cosa por su valor,

Que es siempre lo mismo porque Él no ha hecho todavía, ni está pensando en hacerlo, el cálculo de las devaluaciones.

¿Que cómo sé yo lo que Él piensa, y más aún, lo que no piensa?

¡Cómo no saberlo, si el Viejo habla en voz alta! Habla desde allá arriba, y los ángeles le sostienen los micrófonos y los parlantes y tocan trompetas cada vez que abre la boca para hablar. Pero es que vosotros estáis ocupadísimos con tanta máquina que mete tanto ruido, y cuando oís el trueno pensáis que sólo es un trueno y seguís escuchando vuestro ruido.

Pero yo escribo esta carta para decirle al mundo natural que lo acepto tal cual es, sin objeciones y sin regateos, y pongo mi firma al final, nítida y legible,

Porque quizá Él está esperando mi respuesta para archivarla,

Y no sé si tendrá una linda secretaria, o será fea pero muy eficiente y conectada a una terminal de computadora.

El mundo natural incluye naturalmente a los hombres todos, con sus contradictorias maneras de pensar y de actuar en consecuencia,

Y si así lo hacen es porque así son, y las plantas y los animales son repetitivos,

Pero el hombre es el encargado de buscar originalidad en la naturaleza,

E impone transformaciones artificiales que son también naturales,

Y por eso las acepto.

Si hay guerra es porque se ha decidido que conviene,

Y lo han decidido quienes tienen que decidir a Su nombre,

Y cuando de pronto hay paz en una región es porque la paz es necesaria allí,

Para que haya guerra en otra parte.
Y de vivir en la aceptación de las cosas como son
Saco una gran armonía y una paz verdadera,
Y no me rebelo, como no deben revelarse mis riñones o mi hígado contra mí.
Esto que digo no tiene nada que ver con formas de gobierno, o concepciones religiosas,
Pues las formas sociales son cambiantes y por lo tanto carecen de interés para el propósito de este poema,

Y los motivos políticos o religiosos de las guerras son nada más que un pretexto, porque los verdaderos motivos son las ganas de matar gente y prenderle fuego al mundo.

Nos repugna pensar en la serpiente como nuestra hermana,
Nada tenemos en común con ella, ese bicho inmundo, nuestra enemiga,
Y sin embargo tiene su cuerpo vertebrado

Y una cabeza como la nuestra, con ojos, lengua, dientes y tragadero, y bastante astucia,
Y tiene alma (ese centro nervioso), y tiene el mismo Dios,

Y aunque nos cause terror no es tan diferente de nosotros como asegura Fernando Pessoa.

Finalmente, la serpiente muere como vosotros, y ni vosotros ni ella sois esperados en parte alguna después de ese acontecimiento,

Sino que allí mismo os deshacéis en alabanzas y genuflexiones al Señor del hombre y la serpiente,

Que no es ni hombre ni serpiente sino el Señor que fuma cigarro porque ya hizo todo lo que tenía que hacer y lo hizo bien hecho y descansa eternamente.

Como niños deslumbrados frente a un gran mago, hemos estado mucho tiempo distraídos con sus trucos,

Y en verdad que algunos eran de mal gusto, bastante elementales y burdos, *baratieri*,

Como eso de lanzar rayos a diestra y siniestra y formar oscuras tempestades por nada,

Y después ponerse a reír desvergonzadamente en un crepúsculo amarillo que es una mera payasada.

Con todo, hay solemnidad específica en los pliegues de Su manto,

Y una cierta nobleza en Su pecho descubierto.

Si Ésta es Su obra, no os quejéis a mí; yo no tengo nada que ver.

Si hubiese estado presente el día de la creación, le hubiera dado un buen consejo.

Pero que no venga ahora el señor Eliot a meterme miedo, tan gracioso el señor Eliot.

Si bien lo vemos, no hay nada terrorífico en un puñado de polvo. ¿Ah?

ANDANZA DEL RIO CAUCA

Es el momento de las hermosas tempestades.

MARCEL PROUST

Llovió, aumentaron las aguas, las quebradas fuera de sí saltan por encima de los puentes, se derrumban los taludes, se desprenden las peñas, se descuajan grandes árboles sobre la tierra revuelta por la tormenta, en toda aquella región entre Tulio Ospina y Cangrejo, sobre el ferrocarril troncal de occidente.

Llovió, y el río lleva los restos del desastre, náufragos maderos, animales fúnebres, acaso un ahogado solitario en la vastedad del anochecer.

Congestionado por los afluentes, hinchado, severísimo, el río en la devastación de la crecida, arrugado, ¡oh señor río, no me toquéis!

Los últimos aleteos del horizonte se pierden entre farallones; se cierra la noche sobre el ruido turbulento de las aguas y el trueno lejano en que se aleja la tempestad.

Caminamos, Humberto Gómez Molina y yo, muchachos de quince años, caminamos sobre las traviesas a lo largo del río, a trechos tomados de la mano para andar sobre los rieles que nos conducirán al amanecer.

De pronto, una luz brilla entre el bosque, sombras de hombres se cruzan, a la orilla del río algo urgente sucede.

Derramando preciosísima sangre por la hermosa boca, terriblemente herido, está sobre la arena húmeda, el novillo.

Rápidamente se mueven los cuchillos; la lustrosa piel, todavía viva, se separa con hábil cuidado; en ella queda humillada la imagen del novillo, el fuego que era novillo yace apagado en el rescoldo de su piel.

Cuando amanezca, sonrientes niños llevarán pedazos de novillo sobre hojas de plátano, bajo el sol restablecido, hacia sus casas grises de madera con techo de *Zinc* y un corredor delante, entre el olor mineral de la hulla.

En la margen izquierda, alta sobre el río, Anzá tal como fue construida en el siglo XVII. A la orilla del primer camino, donde el conquistador tuviera su herrería, ignorada a causa de su significado, la piedra muestra la huella clara y honda de un pie, rastro mítico del ígneo ser que en ella posara su planta.

Cazamos la guatinaja y la tenemos dos meses en el patio, cebándola bajo un árbol, hasta que no nos aguantamos más las ganas de su carne, en un sancocho hirviendo al medio día bajo la incandescencia del sol.

La carne del venado, la carne de la zarigüeya, la carne del armadillo, la carne de la culebra, carnes que ofrece el monte para la gente de monte.

En la plaza de piedra, al férvido medio día, empiezan de pronto a moverse las hojas de los mangos, como agitadas por un céfiro repentino, e inmediatamente todos los habitantes toman sus precauciones, incluidos los animales domésticos. Momentos después los árboles empiezan a batir fuertemente los brazos, se desorganizan las palmeras, las primeras tejas se desprenden y el huracán asalta el pueblo removiéndolo todo. Atravesan el cielo ramas de árboles y hojas de palma. Entonces un aguacero cerrado aprieta la meseta en un silencio duro y gris.

Humildes y paupérrimas gentes pueblan las montañas, los ríos y los cementerios. Su mala suerte es tanta, que siguen siendo pobres después de muertos.

Su pobreza es lo único que tienen, de ella están colmados, la derrochan a manos llenas.

Sentadas en el suelo junto a su choza, en aquellas lomas áridas, viejísimas ancianas silenciosas, como salidas de sus tumbas para venir a ventear el grano. Ignoran que viven en el reverso del mundo.

¡Tan pobres que somos, y tanto que nos codician los ricos!

¡Y cómo nos desprecian y se burlan! Juegan con nosotros como el gato con el ratón. Hasta nos prestan dinero para que les compremos armas para defendernos de Ellos.

¿Qué quieren de nosotros los ricos?

Quieren esta tierra, quieren estas manos, quieren nuestras cabezas para dárselas de comer a sus bombas hambrientas.

Disputados entre los poderes del mundo, deberemos aún ser negociados y adorar amos extraños. Quizá nos parezca bonito y exótico.

Preparemos cantos polivalentes e hipócritas, y tengámoslos guardados para cuando llegue el momento de ofrecer el que corresponda.

Los cantos terminarán con la misma exclamación: ¡Viva la libertad!, porque suena bien, porque estamos acostumbrados a decirlo, y porque Ellos mismos nos han enseñado a terminar así nuestros cantos.

El embajador norteamericano imparte sus órdenes, y me pregunto por qué razón este caballero habrá venido a disputar aquí. Tal vez le abrimos las puertas.

Nos hemos dividido en bandos, y eso es precisamente lo que Ellos buscaban para perdernos. Más tarde Ellos mismos se reirán de eso, sentados frente a la chimenea, y se felicitarán por haber actuado con la estrategia correcta en el momento oportuno.

En esa chimenea crepitarán nuestros huesos, proporcionándonos una confortable temperatura y brillos dorados en su copa de cognac.

Nosotros estábamos tranquilos a la orilla de nuestros ríos, especialmente yo estaba a la orilla del Cauca viendo unos ganados. No eran míos, pero eran hermosos y gratos de ver. No me importaba de quién fuesen, pues no los deseaba. Lo importante era verlos como ganados que ignoran completamente que alguien posea derecho sobre ellos. Él puede venir a decirles: "Vosotros sois mis ganados". Y ellos lo miran con una indiferencia que espanta.

Rindámonos un poco a la nostalgia, nada más por hacernos ilusiones.

Ah, pero tampoco podemos. Porque ya se ha autorizado a los europeos, o se han autorizado ellos a sí mismos, para venir a América con sus hermosos rifles de cacería, y pueden cazar un indio en su "reserva" por sólo cincuenta dólares, pero los cincuenta dólares no son para el indio, sino para ellos mismos.

Y así vamos viendo que la tierra donde nacimos no es nuestra tierra donde nacimos, porque los conquistadores nunca han dejado de venir a América. Siguen viniendo y continúan dándonos espejos, y en esos espejos nos multiplicamos y vemos nuestras caras cada vez más feroces, y de pronto les damos un susto de espejos.

Yo quería hacer un canto épico para el río Cauca, pero mejor voy a esperar hasta que pueda estar seguro de que el río Cauca es mío, porque no me gusta cantarles a los ríos ajenos.

El río Cauca, convertido en inmensa alcantarilla, no sabe qué hacer: se desborda, se encoge, le duele mucho el estómago, sufre náuseas, quiere vomitar.

Vomita un zapato Croydon.

LOS AÑOS 40

Hernán Arango tomaba menta en el café de Cuco Martínez, en Andes,
Por 1947 y 1948,

Transparentes copitas de menta verde y helada, que se sentaba a tomar solo, en redondas mesas esmaltadas,

Mientras escuchaba aquella canción en el traganíqueles:

*“Padre nuestro que estás en los cielos,
que todo lo puedes, que todo lo ves,
por qué me abandonas en esta agonía,
por qué no te acuerdas de hacerlo volver. . .”*

La canción estaba impregnada de una melancolía suicida,
Y a las tres de la tarde del sábado, en la plaza de Andes,
Los ángeles lloraban gotitas de menta verde.

Mientras tanto su hermano Gonzalo estudiaba a Aristóteles y a Santo Tomás, a Hegel y a Kant,
A Heidegger, a Nietzsche,
Y leía a Hölderlin.

Me decía: “¿Poeta, te das cuenta de estos locos?”

Y yo no me daba cuenta porque estaba nadando en el río, y ése no era el río de Heráclito sino el río San Juan, donde los muchachos nos bañábamos desnudos. Gonzalo Arango se sentaba con Sartre y con Camus sobre una piedra a comer guayabas,

Y una tarde que Sartre se cayó al río y se ahogó, Gonzalo se puso tristísimo porque los libros había que encargarlos a Medellín, y esa operación resultaba demorada y riesgosa,

Ya que a veces le traían a uno un Plotino por un Platón, o un Tito Livio por un Polibio, y decían:
“¡Pues léase éste, que es más o menos parecido!”

La primera década del siglo fue deliciosa, porque había muchas cosas que hacer.

La segunda década del siglo no fue deliciosa, porque hubo la Gran Guerra y murieron nueve millones de personas.

Pero la tercera volvió a ser deliciosa.

Y la cuarta no fue deliciosa porque hubo la Gran Depresión, pues cuando no hay Gran Guerra tiene que haber Gran Depresión, o algo así, y además porque en el 39, cuando nos reponíamos de la Gran Depresión, entonces comenzó la Segunda Gran Guerra.

Y la quinta década tampoco fue deliciosa, porque la guerra se prolongó hasta que murieran 36 millones de personas, que era el mínimo fijado de antemano por los Aliados y las potencias del Eje para terminar la guerra. Ellos dijeron: vamos a matar 36 millones de personas de entre todos nosotros, y cuando las hayamos matado y enterrado en lindos cementerios de cruces blancas, todas iguales y colocadas simétricamente, sólo entonces nos sentaremos a firmar las capitulaciones. Pero antes no; antes no.

Y la sexta década tampoco fue deliciosa, porque teníamos encima el peso de las dos grandes guerras y la gran depresión, y las otras guerras menos grandes y las que se estaban preparando, más lo que había acontecido aquí, que no era poco,

Y la séptima década tampoco fue deliciosa, ni la octava, siento decirlo, aunque Khrushchev y Kosygin, Breshnev y Podgorny, Kennedy y Johnson, Ford y Carter, hicieron esfuerzos desesperados en ambos sentidos.

Y la Tercera Guerra podría ser la última, y no llamarse grande ni nada, así que no diría yo que ésta sea una década propiamente deliciosa.

Pero si no recuerdo mal, el título de este poema prometía hablar de los años cuarenta. Concretémonos, pues, a ése nuestro propósito.

¿Los años cuarenta dónde? ¿De qué? Porque no fueron lo mismo en todas partes, ni para todas las personas, de modo que al hablar de los años tales o cuáles habría que precisar exactamente dónde, en qué lugar, y en qué casa, y aún más, en qué alma, y en qué parte de esa alma.

¿De cuáles años cuarenta es que queréis que os hable? Es difícil hablar de los años cuarenta. Pero los años cuarenta bien merecen que se hable de ellos en alguna forma. Hablemos, pues, de los años cuarenta.

Los años cuarenta están presididos por los retratos policromados de Stalin y de Hitler, de Churchill y de De Gaulle, de Roosevelt y de Montgomery, de Jorge VI y de Mussolini, de Hirohito y de Chiang Kai-Shek, de Franco y de una reina blanca y dorada, como no puede faltar en ningún tablero de ajedrez.

Los alemanes habían hecho una buena campaña de propaganda, y hasta en el pueblo más remoto los chicos saludaban con el brazo extendido,

Y los rusos también habían hecho su campaña y la hoz y el martillo aparecían por todas partes como emblemas de paz,

Y una cosa no chocaba con la otra en esta parte del mundo.

En cuanto a los norteamericanos, ellos nunca han tenido muy buena imagen con nosotros, no se sabe por qué.

Y esos eran los años cuarenta, viviendo bajo las noticias de la guerra, los periódicos y las revistas tan interesantes, colmados con fotografías de la guerra, sobre todo la revista "Life", y al lado de las fotografías los avisos de los productos comerciales.

Después del 15 de agosto de 1945, tras el espanto de la bomba atómica, tener que volver a acostumbrarse a vivir en paz. Fue cosa difícil, ¿sabe usted?

"La bomba atómica nos trajo la paz. Hay que agradecersele."

Ése fue el lema que nos mandaron del Norte.

Pero de entonces acá la pobre bomba atómica se ha convertido en un juguete obsoleto, que ya no asusta a nadie. Ahora están pendientes sobre nuestras cabezas algunas cositas verdaderamente muy lindas.

Los años de posguerra, ¡esos sí que fueron años difíciles!

Los jóvenes traumatizados, los filósofos en rebeldía, la rosa de los vientos desorientada, y la tarea de volver a fundar el futuro sobre las ruinas de Europa.

Pero me he alejado mucho. ¿Por qué me he alejado tanto?

Porque el impacto de la guerra estremeció hasta el último rincón del mundo, y nosotros estábamos en ese rincón.

Si Marlene Dietrich cantaba en el frente de guerra,

Su voz tenía la misma melancolía de aquella canción: *"Por qué me abandonas en esta agonía..."*.

Y todos los hombres del mundo estaban melancólicos y agónicos.

Los únicos felices eran aquellos señores en sus retratos policromados, más Rommel y Goering y Goebbels y el general MacArthur, y el general Eisenhower.

Y a todos los pongo aquí porque ellos hicieron la guerra para que se les recordara, y justo es recordarlos.

Después de la guerra mundial también nosotros tuvimos nuestra guerra, pues algo había que hacer, Y nuestra cuota fue de unos trescientos mil muertos, pero ahí la hemos ido aumentando.

Al fin y al cabo, si no los matamos, de todos modos ellos se mueren.

Los años cuarenta, según como se mire, pueden estar cerca o lejos.

Qué lejos de mí ha quedado lo que hice apenas ayer, parece como si hubieran pasado siglos sobre ese viaje en autoferro de Cali a Palmira, con regreso en el tren del crepúsculo,

Y en cambio, qué cerca veo a Cleopatra, yendo hacia Octavio por el río, en su barca adornada de lotos. Veo el añil de sus ojos al brillo del sol, la frescura de sus brazos, su enigmática sonrisa, no una sonrisa aprendida, sino la sonrisa propia del enigma. Me parece que fue ayer.

Sí, terminaron mal los años cuarenta. La muerte de Gaitán, cuyos discursos vueltos a escuchar hoy suenan ridículos, fue sin embargo un acontecimiento que desbordó las previsiones de sus ejecutores, y cuyas consecuencias no hemos calculado. ¡Tan difícil calcular!

La historia de la época llamada Violenta se ha desfigurado, y los partidos tratan de ocultarla, la minimizan, la disimulan, quisieran borrarla,

Pero lo grave, señores, es que lo que se escribe con sangre no se puede borrar,
Se padece eternamente, y cada día se agranda ante la historia la sombra de sus ejecutores,
Sus nombres expuestos al odio interminable de las generaciones.

Si al comienzo de este poema (¿poema?), hay una copita de fría menta color esmeralda,
Y los libros de los filósofos y de los poetas campean en el exordio,
No al capricho arbitrario se debe.

Interesados están los individuos en sus asuntos propios y en el estudio de las artes y las letras,
A fin de hacer que predomine el pensamiento civilizado sobre los instintos de la especie.
Pero los bárbaros desde el poder mandaron siempre: "¡A LAS ARMAS!"

EL MAESTRO DE LOCURA

Y, hay que estar loco. Si no se está loco no se es nadie. "Desde el momento en que uno deja de estar loco se vuelve tonto", escribió Marcel Proust.

Pero, si se ha sabido enloquecer, se puede ser un gran poeta, o un artista.

Y, ser poeta es más que ser artista.

Ah, es necesario estar loco de verdad, no apenas medioloco,

Sino loco totalmente, así como uno al que le dicen: "¡Adiós, Napoleón!".

Y él ni contesta, porque ya sabía que también era Napoleón. Y que, con sólo quererlo, podría asimismo adoptar cualquier otro ser, pero es bonito para el loco que crean que él es Napoleón.

¡Ah, Napoleón! ¡Napoleón sí que estaba loco!

Él solo enloqueció a medio mundo, porque, como se sabe, la locura es contagiosa.

En Barranquilla hay un joven que está loco, encadenado en un sótano, a nadie puede ver. Sólo recibe a un amigo. Con él se muestra cariñoso, le lame las manos.

Porque la locura se da por falta de amor, la locura es falta de amor.

Y, el amor domestica, amansa, sujeta. Poeta doméstico sería como una especie de pato lírico. Hoy en día la libertad de ser uno mismo se ha refugiado en los manicomios. Y el amor es para las damas, caballeros.

Hay otros que se adueñan de la Tierra. Dejadlos. La Tierra les pesará.

Todos sus "bienes", y con ellos las gentes acumuladas a su alrededor les pesarán sobre los hombros,

Y fortalecerán sus hombros para un peso cada vez mayor,

Ellos, los lúcidos, dejadlos. Alguien tiene que cargar con Esto.

Al sol y al aire de los vientos el poeta ve pasar el mundo.—Es el mundo que pasa. Que pase. Hagámonos a un lado para que pase. ¡Adiós, mundo!

Y, "es mejor que nos tomen por locos y no por santos", decía San Francisco a sus compañeros. El que se proponía establecer "una nueva locura" sobre la Tierra,

San Francisco de Asís, maestro de locura. Dijo también: "La locura es la sal que impide que se pudra la sensatez".

Este es un poema. Pero las citas van en prosa.

Aloysius Bertrand, a quien me complace citar, en "Gaspar de la Noche":

"El loco propone al sabio cuestiones que éste no puede resolver".

No son los sabios, sino los locos, los que le han dado el bote a este mundo. Los sabios, tan cautelosos, conocen los peligros, pero el loco se arriesga. El que lanzó la bomba, el que pisó la luna, no aspiraron al título de sabios, sino al de locos.

No hablo de aquel que "descubrió América", porque ése era un aventurero. América no fue descubierta. Fue bautizada. ¿Es que los que vivían aquí estaban en tinieblas, vivían aquí en una tierra cubierta, sin saber que vivían aquí, estaban esperando que vinieran los europeos a decirles que ellos vivían en América? Esa maldita manía de los europeos, grandes ladrones, que les permitió robarse un mundo.

También podría decirse que los aborígenes de este continente descubrieron con sorpresa a los europeos, con sorpresa y con terror e incontenibles náuseas. Se ahorcaban en sus casas los indios en el Valle de Aburrá, porque no soportaban la vista de los españoles, que les parecían muy feos. Se lo dijeron así a don Jorge Robledo.

Me opongo a las celebraciones del "Descubrimiento de América" el 12 de octubre. Celebrar eso es traicionar a América, porque la sangre europea que tenemos nos fue inoculada, inyectada como un veneno cualquiera. Y es por eso que la lucha de América contra los invasores no termina.

Celebremos el Día de América, pero no el 12 de octubre. Ese es un día de luto.

Sí. Soy un poeta bárbaro. No sólo escribo desnudo, sino que tengo plumas en la cabeza, y cuido mis flechas, y estoy orgulloso de ello. Flechas para cazar y pescar. Si me atacáis con la Bomba, me defiendo con mis flechas. Vuestro Dios, si realmente es un dios y no un fante confeccionado por vosotros mismos, os dirá si es justo lo que hacéis. No puedo sino atenerme a esa sentencia. Y éstas son mis flechas.

Con unos pocos hombres y unos pocos caballos, Francisco Pizarro conquistó el Perú. Los nuevos invasores, con tácticas muy elaboradas y con mejores armas, ya nos están mirando. ¡Prepáremos nuestra locura!

VISITA DE LA REINA ISABEL A COLOMBIA

–"¿Estáis indicando que suba la Reina en ese *auto*?" ¡Imposible, señor!"

–Es el mejor que tenemos. Podría Su Majestad ir a pie, si lo prefiere, y admirar nuestro paisaje. Siempre nos ha gustado, salvo vuestra mejor opinión.

–"Reservamos nuestra opinión, de acuerdo con las normas diplomáticas. ¿Por qué no nos avisasteis que en estas lejanas tierras no se conocía siquiera una limousine?"

–Perdonad, señor, pero a nosotros esta tierra no nos parece tan lejana. Le tenemos aquí mismo, debajo de nuestros pies. Podría decir, señor, si me permitís, que nos estáis pisando.

–"El sol calienta la sombrilla de la Reina. ¿No podríais, por favor, resolver este asunto de un modo delicado? vuestra conducta nos resulta incomprensible. La Reina que os trajimos espera de pie. Disculpad nuestra impaciencia."

–Sería necesario convocar una reunión extraordinaria de las dos cámaras, que son copia, tan fiel como hemos podido, de vuestras instituciones, a fin de que se aprobara, por mayoría, la compra en el exterior de esa limousine que decís.

–"¡Oh cielos! ¡Llueve! ¿Cómo se puede vivir en una tierra en donde llueve aunque estuviese brillando el sol? ¡Llueve encima de la Reina! ¡Por Dios que nos encontramos en un lugar extraño! Haced algo, porque pierdo la paciencia".

–Decid a la Reina que estamos verdaderamente angustiados. A nosotros nos parece refrescante la lluvia. Si Su Majestad se resfría, podremos darle agua de panela caliente con limón.

–"No lo permitiremos. De ningún modo. En todo caso, cae bajo la responsabilidad del médico real. Deberéis hablar con él."

–"¡Achís!"

–"¡Cielos! ¡Llamad a la Armada Británica! ¿Queréis que retiremos a nuestro Embajador? ¿Queréis que os declaremos la guerra? ¿Queréis una invasión lenta, pero persistente y sistemática?"

–No estábamos pensando en nada de eso. Sólo deseábamos ofrecer nuestro clima tropical y nuestra hermosa lluvia soleada en honor de la Reina. Perdonad si violentamos el protocolo. No lo hacíamos con mala intención.

–"No debió la Corte haber aprobado este viaje. Me costará degradación y vergüenza. Caballero: os recuerdo que la Reina espera desde hace diez minutos. ¿Qué pensáis hacer?"

–La Guardia le recitará los veintiún cañonazos. Después podremos preguntarle si desea conocer la catedral de sal.

–"Oh, no, no está permitido. ¿No tendréis, por ventura, un lugar menos sórdido, algún lugar brillante, que rutilo, histórico y seguro?"

–No tenemos ninguno, os lo aseguro. ¡Cómo deseáramos tener uno! ¿Aceptaría la Reina nuestra invitación a Monserrate? Es el lugar más alto que tenemos.

–"Espero que no osaréis ofendernos. Nuestra calma trepida. ¿No tenéis acaso alguna isla? A la Reina le encantan las islas. Si tenéis una isla, podríamos declararnos satisfechos."

–Lamentablemente, no tenemos ninguna isla. Habéis de saber que éste es un país sin islas. Desde luego, si contásemos con una, sería un placer ofrecerla al descanso de la Reina. Sentimos mucho no poseer islas. Creédnoslo. Y ahora, rogad a la Reina que utilice el pasamano de seguridad. Está prescrito en las normas.

–"También está prescrito en las nuestras que no deben ser utilizados los pasamanos. Tenemos motivos para ello."

–Entonces, preguntad a la Reina si podemos ofrecerle un refresco. Hemos preparado jugo de guayaba agria con espuma de níspero batido, y una horchata verdaderamente deliciosa. Exótico y refrescante, exquisitamente tropical.

–"Nos ponéis en aprietos, señor. La Reina no está acostumbrada. Presentadle sólo un poco de agua mineral. Es suficiente. Y decidnos, ¿qué personajes son esos que circulan por ahí? ¿Vais a representarnos una obra de teatro? ¿Sobre la Edad Media, acaso?".

–Esos que veís son los pobres. Han venido para mirar de lejos a vuestra Reina. Tenemos muchos pobres. A decir verdad, todo el país es muy pobre.

–"Será que no os esforzáis lo suficiente. También nosotros fuimos pobres e ignorantes al comienzo, pero ahora tenemos a la Reina."

–Nos hemos esforzado, señor. Pero siempre hay alguien que nos roba. Y hemos decidido cruzarnos de brazos hasta que los ladrones comprendan. Preferimos pasar por pobres y no por bobos.

–"Presentáis reacciones muy curiosas y originales. ¿Y no habéis pensado más allá de eso? Aquellos ladrones que decís, podrían desalojaros al comprobar vuestra inutilidad."

–Nos volveremos perros y les morderemos los tobillos. Les rasgaremos las chaquetas. Les ladraremos toda la noche para que no puedan dormir. Y nuestra inventiva de perros encontrará seguramente otras cosas que también podremos hacerles. Si nos matan a todos, podremos la tierra y el hedor insoportable los derrotará.

–"¡La Reina se despide, señor!"

–Admiramos mucho a la Reina, pero de lejos. Ella y sus príncipes poseen cierto encanto ante los restos de nuestra sangre europea. Pero sus naves de guerra hieren nuestros ancestros americanos y nos encienden de nuevo plumas sobre la frente. No nos intimida vuestro esplendor. Pero no tratéis de aprovecharos de nuestra pobreza. La pobreza es nuestra última arma.

–"El Embajador del Reino Unido dejará una nota de protesta en la bandeja de vuestra Cancillería. ¡Adiós, adiós!"

EVANGELIO DE EVANGELINA

Para quitar manchas lo mejor es la sangre de Cristo.

Dios mío, ayúdame a lavar esta olla que ya viene la patrona.

El otro día me dijo que me iba a dar carne envenenada, porque todos los sirvientes somos ratas.

Dios mío: por qué me hiciste a mí sirvienta y a ella señora, en vez de haber hecho lo contrario.

No lo pensaste a tiempo, lo comprendo; debes estar arrepentido. Te perdono.

Yo no hubiera sido capaz de amenazarla a ella con darle veneno; se lo hubiera dado sin anunciarle nada.

Tu doctrina "*Amaos los unos a los otros*", nunca se podrá poner en práctica por ser contraria a la naturaleza humana.

En mi tempestuoso vaso de agua se levantan nuevas preguntas. Espero de tus respuestas la consolación para mí, ya que has consolado bastante a la señora. Y Tú eres el Consolador.

Mi señora tiene un consolador, pero no me lo deja ver.

Si quieres consolarme, oh Señor, prepárale un lugar en el Infierno a los señores. Si no haces eso, no me sentiré consolada.

Soy de la clase de los sirvientes, pero me dirijo a Ti porque Tú dijiste *"Ayúdame que yo te ayudaré"*,
Y quiero ayudarte a ser justo, ¡Oh Señor!

Yo soy Evangelina, tu sierva. Desde pequeña me llevaron a trabajar en casas de señores. He fregado los pisos, limpiado los baños, lavado y planchado la ropa, verificado los calzoncillos del señor. De todo doy testimonio en esta casa. Arrojaron los leños de tu cruz al infernillo de la chimenea.

Mi primo trabaja en un taller. Trabajaba, porque lo echaron por no pagarle las prestaciones sociales.

Mi tía trabajaba en un hotel, pero se murió en el Seguro Social, porque la operaron de la vesícula en vez de hacerle la apendicectomía.

A mi papá lo mataron en un café, por haberlo confundido con otro.

A mi único hermano se lo llevaron para el cuartel, y él mismo se fusiló.

De modo que he venido a quedar sola en tus manos, Señor, pero no sé si estoy segura. Dicen que Dios se burla de los hombres. Oh Dios, ¿por qué te burlas?

Aquél que dijo *"No matarás"*, perdió su santo tiempo en vano, pues Él fue el primero que pereció por causa de sus palabras.

Si uno quiere saber para dónde va, no debe olvidar de dónde viene. Yo vengo de una casita pobre y humilde, pero si me lo permites, oh Señor, podría ayudar a hacer el aseo en el Cielo. También podría dar de comer el maíz a las estrellas.

Sé que Herodes hizo ahogar miles de niños metiéndoles la cabeza en bolsas de plástico, pero Tú te salvaste porque lo uno y lo otro así estaban programados.

Yo voy viviendo y olvidando, porque si no olvidara me volvería resentida y podría ahogar niños en la alberca. Claro que Herodes no lo hizo por sí mismo, sino que lo mandó hacer. Los señores dicen: no hagas por ti mismo lo que puedan hacer los demás.

He leído libros, Señor, a escondidas, y por eso sé que hay lo que se llama Estética, que consiste en decir las cosas como les gusta a los patrones. Y todo lo que provenga de los pobres es antiestético, por ejemplo el hambre y la poesía revolucionaria.

Yo podría ser graduada en Ética y en Estética, Señor, pero los patrones dicen que la Dietética es más importante.

La señora está estudiando Dietética y yo he rebajado cinco kilos. Gracias a Ti que a la señora no le ha dado por estudiar osteología.

Yo sé muchas cosas, Señor, pero no me está permitido decirlas.

En mi vigésimo primer cumpleaños, siendo alcalde mayor de Bogotá Augusto Ramírez Ocampo, he aquí que se abrieron las escuelas nocturnas y una gran luz iluminó mi esperanza. Pero después vinieron el racionamiento y las huelgas, y la vida se puso tan cara que tuvimos que economizar.

En aquellos tiempos, te acuerdas, Señor, a los esclavos se les llamaba esclavos y sus dueños tenían la obligación de responder por ellos, incluso la obligación de responder por sus almas ante Ti.

Pero ahora a los esclavos se les llama "libres", y de ese modo se agregó a su trabajo la responsabilidad de sí mismos. O mejor dicho, Señor, para que me entiendas, estrategia fue de los señores para librarse de sus esclavos, mas conservando su trabajo y aumentando el rendimiento.

Ahora todos somos señores, Señor, y así se dice: tal señor descansó en el Señor, y por ese aviso sabemos que se trata de algún predestinado, acerca del cual los periódicos no tienen ninguna duda.

Entre los mercaderes del Templo había sacerdotes, ciertamente, y los ha habido siempre. Y ellos han vendido hasta palcos en tu Gloria.

Qué palabra tan chocante, la gloria. Hoy en día ni los astronautas tienen gloria. Simplemente tienen trabajo. No creo que Tú puedas disfrutar de Gloria, puesto que es de tu esencia el ser indiferente.

Sólo el hombre es apasionado, pero lo que más apasiona a los hombres no existe: la justicia, la libertad, el amor.

Sé que hablo, Señor. Mi ama me dice "Salomona". Otras veces me dice "Acémila", para que no le entienda, pero le entiendo y le contesto con mi sonrisa de burra. Y ella cree que le agradezco el cumplido.

Siento mucho que no haya Cielo, Señor, porque algunas personas mereceríamos ir allá. Pero siento mucho más que no haya Infierno, porque tenía esta lista para darte.

El cielo apuesta sus estrellas en el sombrero de la noche: el cielo una metáfora; Tú, Señor, metáfora. Yo metáfora de carne y hueso. Dolida metáfora. ¿Dónde pongo esta estrella que me está quemando los dedos?

Soy Evangelina. Ya te dije. Cuido los niños, preparo la comida, saco al perro, riego el jardín, contesto al teléfono. Desgraciadamente soy feliz.

El jardín, como todos comprenden, es muy delicado porque en él habitan las mariposas y los tulipanes.

El Señor en su televisor está viendo las escenas de la guerra con una copa de brandy, pero yo en el televisor de la cocina tengo sintonizado un encuentro deportivo. No me gusta la guerra. Podrían caer bombas en el jardín.

Esto nos lleva a hablar de la paz. En la paz el afán del trabajo, las revoluciones artísticas, las discusiones interminables acerca de La Función Social de los Pobres en la Economía de Postguerra. El problema de los pobres y los ricos ha sido siempre un gran problema. Y tan fácil que se podría solucionar: bastaría con que no hubiese pobres ni ricos. Por respuestas así es que mi ama me llama "Salomona", pero como yo no pude estudiar, tuve que dedicarme a la ciencia infusa.

Y ésta la conclusión: el arte puede esperar. Los pobres no pueden esperar.

He dicho.

ZARPA MERCANTE

Un amigo, sinceramente preocupado, me dijo:

–"Tú eres inteligente, capaz, instruido, pero a veces no tienes suficiente ni para comer, porque lo que pasa, y excúsame que te lo diga, es que tú no te has sabido vender".

Salté de mi asiento. –¿Vender? ¿Cómo así que *vender*? ¿Queréis que me venda? Ah, sí, ya sé, vosotros os vendéis, y por eso es que estáis tan gordos y sonrientes. Porque os habéis vendido.

Sabed de una vez por todas que no estoy a la venta. ¡Ni más faltaba!

Hice cursos de ventas, y de contabilidad, como todos los muchachos pobres de mi barrio,

Pero los hice solamente para aprender los argumentos de los tratantes, y no dejarme comprar.

No amigo, no me aconsejéis que me venda, porque ya me han robado.

Pero aquellos que me robaron están descontentos porque no obtienen nada de mí. No produzco nada, no compro nada, me niego a colaborar con ellos y los saboteo en cada oportunidad. Permanezco ocioso en casa, sin ningún gasto, y me alimento frugalmente. Quiero que se convenzan de que no les sirve de nada haberme robado, y me dejen libre de nuevo, como el que se deshace de algo que no le sirve.

En América tenemos pájaros que mueren si los privan de su libertad. ¿Por qué habríamos de ser nosotros menos que un pájaro?

En cuanto a venderme, os digo que podría darme, dedicarme a lo que necesitáis de mí, pero no por dinero. Al que se vende por dinero le damos un nombre que reprocha su indignidad.

Son los putos de las trasnacionales, que nos comprometen y entregan al coloniaje descarado y al saqueo, y nos colocan bajo el control extraño a cambio de la paga sumisa que reciben por su traición y audacia.

La tecnología y los servicios no tienen por qué ser al precio de nuestras cabezas. No tenemos que estar siempre hipotecados bajo engaño. Mal de nosotros si todavía nos dejamos deslumbrar por baratijas de plástico cromado.

Con sólo tomar limonada natural en vez de Coca-cola estaríamos ganando una batalla, si quisiésemos ser dueños de nuestro destino.

No se rechazan los inventos. Es el precio lo que no nos conviene. Sobre todo el precio moral. Reciben nuestro pago en oro y plata, y con ese oro imponen que les entreguemos también nuestra persona, porque existe el antecedente de Atahualpa. Siempre hemos sido codiciados en cuerpo y oro, a pesar del poco valor que nos conceden.

Comeré frutas del monte, pero no me venderé. Y si vienen a buscarme al monte, les tiraré con las pepas.

ENTRADA POR SALIDA

*A los pobres siempre los tendréis con vosotros.
Pero a mí no me volveréis a ver. MINISTRO DE SALUD*

En mi país, cuando algún pobre sale del hospital –si es que consigue ingresar a uno, y si es que sale–

Debe pedir limosnas por la calle para regresar a su casa en su pueblo, aunque lo más probable es que no tenga ninguna casa,

Y el pobre está tan agotado y tan esquelético que más parece pidiendo para su propio entierro.

Los pobres y los niños mendigos de mi país son los “seres sorprendentes” que los gringos fotografían para el Zoo de Miami.

Cuando fui a Chambacú me detuve en el corral de una casa, para tratar de identificar entre una piara cuáles eran los niños y cuáles los cerdos, y aún no había podido hacer la operación cuando llegaron los propietarios, para invitarme a salir a empellones de mi perplejidad.

Y Diego León Giraldo fotografió en una cárcel de Bogotá a algunos de estos seres, ya crecidos, que se alimentan con los excrementos de los presos del segundo piso, disputándose los sobre las escaleras cuando bajan impulsados por la manguera del aseo.

Que no es apropiado para un poema, decís.

Tampoco es apropiado para seres humanos, a pesar vuestro. Sabed que ya no contáis con la complicidad del poema. Se acabó la hipocresía.

¡Tan graciosos aquellos sonetos a Teresa y a la Doncella de Agua, pero tan falsos!

Se acabó la poesía de las rosas. Venid a oler esta mierda.

Vosotros hicisteis este país y lo administráis por herencia, de generación en generación.

Cuando los poetas salían de vuestro perfumado seno, el mundo se veía muy lindo a través de sus versos medidos y contados y repulidos y reeditados.

Pero ahora, –"Ay querido, ¡cómo ha cambiado el mundo!"

¡Cuán bonito os quejáis!

Me reprocháis que tenga rabia. ¿Qué queráis? ¿Que sonriera con disimulo y mirase para otro lado?

Siempre me habéis ordenado que rebusque formas bellas y elegantes para hablar a vuestra señoría. ¿Y hasta cuándo me vais a joder?

¿Por qué el ministro de justicia necesita un palacio, si Salomón se sentaba debajo de un árbol?

¿Por qué el ministro de salud necesita mullidos tapetes y finísimas lámparas, si los pobres se mueren a las puertas de los hospitales de caridad?

¿Por qué el ministro de educación requiere lujosas oficinas, demasiado privadas para un cargo público, mientras los niños de la escuela rural no tienen un banquito en qué sentarse?

¿Por qué las loterías de beneficencia mantienen soberbios edificios y presuntuosos ejecutivos para administrar un presupuesto que se esfuma en burocracia, y en gastos improcedentes y dudosos, mientras el necesitado ruega y sueña inútilmente ante puertas cerradas, o si acaso ante las caras agrías y evasivas de los engreídos funcionarios que se devoran "las partidas", que no hay duda que partieron?

Decís que no es poesía. No. Para vosotros sólo es poesía la que os elogia y lambisqueea. ¡Pero preguntad a los pobres! Son ellos quienes me han pedido que os venga a cantar en ditirambo.

No os dejaré ir. Os perseguiré. Y si es que os dormís, me meteré en vuestras pesadillas, porque ya estoy cansado de ver esto y no lo soporto más.

La clase media, la más voraz, es el verdadero enemigo de los pobres, no sólo por ser numerosa y tener contacto con ellos, sino porque incluye a los burócratas mañosos y ladrones, y como está compuesta por aspirantes en ascenso, pisan despiadadamente sobre los que se rezagan, ya que no tienen visión de conjunto, sino solamente su propio y mezquino interés personal. El poema lo repite para siempre.

Mientras ellos devoran el presupuesto y prosperan, en el manicomio los locos comen sapos vivos,
Los habitantes de las barriadas entierran a la abuelita en el tarro de la basura,
Los niños atroces amputados y perforados afrentan las calles de las ciudades,
Y los leprosos miran el año dos mil desde las esquinas en espera de la caridad pública.

Un domingo, frente al Banco de la República, un hombre arrodillado oraba con los brazos abiertos, pero era el día del Señor y la puerta estaba cerrada.

En la tarde de ese mismo día, al pasar de nuevo por allí, vi a otro hombre que con ojos muy abiertos y brillantes sostenía un hueso gastado delante de sí; le hablaba, le sonreía, le suplicaba, lo acariciaba, trataba de convencerlo.

En este país que todavía huele a virrey, ese olorcito penetrante, los pobres deambulan y duermen por las calles, y finalmente mueren a la puerta de los hospitales porque no son seres útiles para concederles un cupo, ni parientes de nadie, sino solamente los vagabundos hijos de Dios.

A GUILLERMO VALENCIA

Para Gonzalo Arango, en su tumba.

¡Oh Insigne, oh Venerado, oh Maestro!

Tan bueno que es decir ¡Oh!. Se siente uno en el Parnaso.

Contigo se iniciaban y se terminaban todas las colecciones y las antologías,

Tu nombre encabezaba la lista de los poetas,

Pero hoy me he levantado a las seis de la mañana para repudiarte,

Antes de que se abran las escuelas y las universidades.

En 1943 tenía yo once años, terminaba la escuela primaria en una aldea de Antioquia,

Te sabía de memoria y te admiraba, porque es fácil impresionar a un poeta de once años,

Cuando ocurrió aquella desgracia de tu muerte, que ha dado origen a tantas celebraciones.

Recuerdo que a las siete de la mañana don Gabriel Caro Urrego, un verdadero maestro que me enseñó a leer,

Le dio la infausta noticia a toda la escuela pulidamente formada, estrictamente limpia e inocente.

Nos dijo: "Queridos niños: acaba de morir Guillermo Valencia (pausa). Les pido un día de silencio, y toda una vida de meditación, alrededor de este gran poeta en cuya memoria, y para cumplir con el decreto del gobierno, tendremos de ahora en adelante un sillón vacío en un aula vacía, adonde podrán llegar cuando lo deseen para recordar y rendir homenaje al primero de los poetas colombianos."

Era mucho discurso para unos niños en una perdida aldea. ¿No lo creen ustedes?

Bajo un pino que estorbaba en nuestro patio de recreo pasaron lentamente, aquella lúgubre mañana, camellos, centauros, cigüeñas y toda esa procesión extranjera con que nos tuviste invadidos tanto tiempo.

A decir verdad, hasta los cincuenta años no vine a conocer un camello, y eso un camello todo desbaratado en un circo pobre. De las cigüeñas líbreme Dios, y centauros ni los vea, porque caigo muerto.

A los pocos días el director mandó por la silla, porque se necesitaba; meses después hubo que utilizar el aula, más tarde alguien quitó tu retrato, y así fue como empezó a desmantelarse tu monumento de símbolos, y fuiste entrando en ese olvido en que queda la casa después de un trasteo.

Nos pasamos a vivir en la poesía de Porfirio Barba-Jacob, porque en la tuya se sufría mucho la falta de calefacción. Tanto mármol y alabastro, tanto desierto, tanto animal raro, tantos personajes teatrales, francamente no nos sentíamos cómodos.

Hablabas como un cantante de ópera, y la ópera es un lenguaje ajeno, que en nada nos identifica.

Más fácil me fue convivir con las guacamayas blancas que nos trajiste prestadas, porque en mi pueblo había "*pavos irreales*" blancos, que a pesar de su casta seráfica comían maíz con las gallinas en el patio de la casa.

Bajo tu lámpara blanca como el jazmín repulias tus versos tantas veces que quedaban sabiendo a limadura de oro.

La frágil y perecedera perfección fue tu pasión despiadada, y obtuviste con el triunfo la agonía, comparación que espero te sea grata.

De todos modos nos enseñaste el cuidado del verso, aunque después cambiáramos de idea,

Y el respeto por la poesía (¡pucha que lo tenemos!), no para que se conserve momia, sino para que renazca todos los días como ese pájaro que te gustaba tanto.

Debo considerar, sin embargo, para poner un solo ejemplo, que en 1935 muere Fernando Pessoa y nosotros todavía en el parnasianismo, es decir, en la prehistoria.

Por eso tuvimos que dar la batalla definitiva contra ti en el 58,

Puesto que tu fantasma seguía asustando a los piedracielistas y a los cuaternícolas, y a muchos otros. Los talleres de lapidación del verso funcionaban día y noche, y no se oía sino la monótona rotación de los abrasivos.

Ahora que ya estamos seguros de que no resucitarás, vengo a reconocer tu bravura. Homenaje al vencido, y que se guarde su culto entre los muertos.

Fuiste noble en la lid, valeroso y altivo, y a fin de cuentas un artesano como nosotros, reconocimiento que te sabrá a limón, pero el limón es el mejor compañero para la eternidad.

Toda la rima, todo el cálculo, todo el precio—
Sismo y el mito, en nada de nada quedó todo.
En un raptó inspirado nuestro talante recio
Rompió el cristal del verso con un golpe sonoro.

PALINGENESIA

La eternidad viene sola.

X-504

La "Hermana María", médium y vidente, vino esta noche a visitarme con Juan Antonio Arbeláez. Tomó asiento, cerró los ojos ciegos, descansó un momento bajo el peso de su ancianidad y su dolencia, me dijo:

—"Llego por primera vez a tu casa atraída por la energía bellísima de la que dimanas en esta época de tu vida. Has de saber que tú has sido, eres y serás eternamente poeta. Lo has sido desde la eternidad anterior, y en la siguiente eternidad renacerás siempre poeta, porque te ha sido concedida esa gracia singular y única como testigo del Universo. Escribe acerca de tus vidas anteriores en diferentes lugares de la Tierra, cuando andabas diseminado por los treinta y dos rumbos del horizonte, y escribe también acerca de tus futuras vidas de poeta en otros siglos y en otros seres encarnado, pues eso te es posible sólo a ti, por cuanto tu energía luminosa es siempre igual, y puedes obtener si así lo deseas, la memoria

del futuro y la visión del pasado, ya que en ambos estados vives en tu presente. Y esas son mis palabras para ti, ¡Oh poeta!"

Entonces la Hermana María pidió apoyo a fin de retirarse; toqué su brazo para ayudarla, pero era un brazo aparente, ceñido al aire del hueso, y la dejé discretamente en la solicitud de san Antonio Arbeláez.

No se ponen de acuerdo, las videntes. Madame Martin, en Barranquilla, me dijo: –"Nunca había visto ni imaginado a nadie tan terco como usted. Debe ser el modelo universal y eterno de la terquedad."

Sin embargo, al representar mi vida, trazó velozmente una línea horizontal que excedía una hoja de papel en sus extremos. Mediante rasgos verticales describió mis años, y al preguntarle por la línea que se extendía antes y después, me dijo: –"No lo sé. El impulso que trazó esa línea es nuevo para mí. Quizá haya existido usted antes, porque al principio de ella vi claramente el año 1212 y la Cruzada de los Niños. Quizá vuelva a existir después, porque aquel impulso me tiraba del brazo sin compasión. Nada más persistente que la terquedad. ¡Ave María! ¡Jesús!"

En una vieja carta, Amílcar Osorio, desde San Francisco, me dice: "Veo que tienes una cara eterna", y Valmiro Paba asegura haberme visto en otro planeta.

Desde Recife, el poeta Geraldino Brasil me escribe que él está seguro de que, en una época anterior, yo fui poeta brasileño. Lo repite en varias de sus cartas, porque no le gusta que queden dudas.

Por mi parte, lo único que puedo aducir es que a veces se me aparece en sueños un viejo libro en el que leo los poemas que transcribo al despertar.

A fin de confirmar tales presagios, fui a ver a mi médico esta tarde, el doctor Daniel Caicedo Gutiérrez. Me dijo: –"Tienes que tomar las vitaminas desde la A a la Z, en cápsulas y en inyecciones, hasta el año dos mil. Para la siguiente cita puedes llamarme en el próximo siglo. Que mejores. Adiós."

APÉNDICE

A EDUARDO MENDOZA VARELA,
QUE ME HA MANDADO HACER UN SONETO

Querido Eduardo:

En "Los cien mejores poemas latinoamericanos", compilados por Simón Latino, no hay un solo soneto, con lo cual se comprueba que el soneto no es poema.

1965

I

Ya que hacer un soneto me has pedido,
trataré de probar si tengo suerte,
y puedo al fin, Eduardo, complacerte
con un soneto, o algo parecido.

Que no es cosa difícil he creído,
y al contrario, es un juego que seduce,
ya que todo el problema se reduce
a que el soneto quede concluido.

Por lo cual, si quisiera hacer sonetos,
como nadie los hizo, los haría,
y para que quedaran más completos

tres o cuatro tercetos les pondría.
Mas lo que pasa, Eduardo, es que hoy en día
no está la vida para hacer sonetos.

II

Si sonetos, Eduardo, me gustara
hacer, seguramente los haría,
y ni Lope de Vega me igualara
en el arte de hacer sonetería.

Mas no puedo encerrar mi fantasía
en esa jaula de oro del soneto,
que ninguna prisión soportaría,
y a límite ninguno me someto.

Años hace, obediente a preceptivas,
con metro y rima me inicié de bardo,
pero vi mis ideas tan cautivas,

y mis poemas vi tan incompletos,
que lo juré por Dios, querido Eduardo,
nunca jamás volver a hacer sonetos.

III

Si hacer sonetos me gustara, Eduardo,
mejor que Núñez de Arce los hiciera,
y no hubiera lirida, aedo o bardo,
que conmigo en tal arte se midiera.

Porque si hacer sonetos yo quisiera,
ni Quevedo ni Lope me igualaran,
ni Campoamor, ni Góngora siquiera,
ni Argensola, al tobillo me llegaran.

Ni Gracián, Garcilaso, ni Cetina,
ni Machado, ni Tirso de Molina,
ni Fray Luis, ni san Juan, ni otros sujetos,
de igual o parecida maestría,
harían los sonetos que yo haría.
Mas como no me gusta hacer sonetos...

INDICE

Alheña y azúbar

Multipoema

Palabra mágica

Circo

En la Luna

Demostración

Levedad del visitante

El hombre bien educado

Carta de aceptación

Andanza del río Cauca

Los años 40

El maestro de locura

Visita de la Reina Isabel a Colombia

Evangelio de Evangelina

Zarpa mercante

Entrada por salida

A Guillermo Valencia

Palingenesia

Apéndice:

A Eduardo Mendoza Varela, que me ha mandado hacer un soneto